

# Bjørn Lomborg, el ecologista escéptico

Desde que en 1998 Bjørn Lomborg (1965) publicó en Dinamarca, su país natal, varios artículos periodísticos sobre el estado del medio ambiente y un libro titulado *El ecologista escéptico*, se ha convertido en una de las principales voces de crítica del discurso ecologista "convencional". Lomborg no sólo ha puesto en entredicho algunas de las interpretaciones más alarmistas de los ecologistas respecto al deterioro medioambiental, sino también ha cuestionado que la lucha contra este último deba constituir la principal prioridad de la humanidad en la actualidad. En 2004, mientras ocupaba el puesto de primer director del Instituto de Evaluación Medioambiental de Dinamarca, Lomborg organizó el "Consenso de Copenhague", un proceso orientado hacia el establecimiento de una agenda de prioridades para mejorar el bienestar global, en cuya elaboración intervinieron renombrados economistas de todo el mundo. De esta primera cita de expertos surgió el libro, editado por Lomborg, *Global Crises, Global Solutions* (Crisis globales, soluciones globales), cuya versión abreviada apareció en 2006 bajo el título *How to Spend \$50 Billion to Make the World a Better Place* (Cómo gastar 50.000 millones de dólares para hacer del mundo un lugar mejor). La idea básica del "Consenso de Copenhague" ha encontrado continuidad institucional a través del Copenhague Consensus Center, institución de la que, desde su establecimiento en enero de 2006, Lomborg es director. Dependiente de la Escuela de Negocios de Copenhague, en la que Lomborg trabaja como docente, el Copenhague Consensus Center prepara en la actualidad el Consenso de Copenhague de 2008, auspiciado por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Dinamarca.

El libro de Lomborg *El ecologista escéptico* ha sido publicado en más de diez idiomas (también en castellano). En abril de 2004 la revista *Time*

*Magazine* incluyó a Lomborg entre las cien personas más influyentes del mundo; en octubre de 2005 las revistas *Foreign Policy* y *Prospect Magazine* le nombraron el decimocuarto intelectual más destacado del mundo. En septiembre de 2007 saldrá al mercado su nueva monografía sobre el cambio climático *Cool it! (¡Enfríalo!)*<sup>1</sup>.

A petición de *Panorama Social*, Bjørn Lomborg contestó en los últimos días de mayo de 2007 a las preguntas de esta entrevista<sup>2</sup>:

**1.** *¿Por qué se define como un "ecologista escéptico"? ¿Son el escepticismo y el ecologismo realmente compatibles?*

Yo quiero que le vaya mejor al medio ambiente, pero muchos de los pánicos que han estimulado los medios de comunicación suscitan mi escepticismo. Quiero estar seguro de que no enfocamos la atención hacia áreas en las que, debido a la escasa información, podemos hacer poco bien ecológico por mucho dinero, sino más bien que la orientamos primeramente a hacer el mayor bien. Creo que ser escéptico respecto al medio ambiente (como respecto a cualquier otra cosa) es absolutamente crucial.

**2.** *¿En cuál de las múltiples dimensiones o problemas medioambientales está más equivocado el ecologismo "convencional"?*

Hay muchas y me gustaría compartirlas con usted, pero quizá sea mejor remitir a mi libro *El eco-*

<sup>1</sup> Expresión con el doble sentido de reducir la temperatura y la alarma o el nerviosismo.

<sup>2</sup> Realizada y traducida por Elisa Chuliá, Secretaria del Consejo de Redacción de *Panorama Social*.

*logista escéptico*, publicado en castellano por la editorial Espasa. Déjeme, no obstante, citar un ejemplo. Todos tememos a los pesticidas y las sustancias químicas. Este fue uno de los temores fundacionales del ecologismo cuando Rachel Carson escribió en 1962 sobre "la primavera silenciosa", en la que los pesticidas acabarían con el canto de los pájaros e incluso con nuestros propios hijos.

Y claro que debemos regular los pesticidas; claro que son peligrosos. Sin embargo, los hechos muestran que probablemente veinte personas en los Estados Unidos mueren por ingerir alimentos producidos con pesticidas bien regulados. Se supone que restringir el uso de pesticidas sería bueno, incluso producir exclusivamente alimentos orgánicos. Pero es preciso conocer lo que podemos conseguir: si hiciéramos una transición completa a la alimentación orgánica, la economía estadounidense sufriría una pérdida anual de al menos 100.000 millones de dólares. Necesitaríamos también cultivar más tierra (ya que la producción ecológica es menos eficiente por hectárea). Y finalmente, como la agricultura ecológica encarece las frutas y los vegetales (como mínimo un 20 por cien adicional), el consumo descendería al menos en un 5 por cien. Puesto que todos los estudios muestran que la mejor forma de evitar el cáncer es comer frutas y vegetales, una reducción del 5 por cien podría ocasionar aproximadamente 26.000 muertes más anuales por cáncer en los Estados Unidos.

Este es el problema subyacente a gran parte del ecologismo alarmista: aunque bien intencionado (se quieren evitar veinte muertes de cáncer por pesticidas), acaba promoviendo soluciones que pueden provocar perjuicios mucho mayores que el problema original (100.000 millones de coste anual, menos tierra libre de cultivos y 26.000 muertes adicionales).

**3.** *¿Se basan las diferencias entre sus análisis y los análisis de otros expertos en medio ambiente más en la selección de las fuentes o en la interpretación?*

No, todos utilizamos los mismos datos. La mayor parte de los ecologistas, sin embargo, no atienden más que al problema (las veinte muertes de cáncer antes mencionadas), sin reparar en el coste (los 100.000 millones de dólares) ni en los efectos derivados de las soluciones propuestas (26.000 muertes más).

**4.** *¿Cómo valoraría el estado del debate público en torno a los problemas medioambien-*

*tales en Europa en nuestros días? ¿Y en los Estados Unidos?*

Todos nos preocupamos por el medio ambiente (tanto en la Unión Europea como en los Estados Unidos) y eso está muy bien. Pero a menudo nos preocupamos más de las cosas que la televisión considera más alarmantes que de aquellas en las que podemos hacer un bien mayor. Esto no favorece una buena política pública.

**5.** *¿Por qué resulta tan difícil alcanzar un consenso entre expertos sobre la naturaleza y el alcance de los problemas medioambientales?*

De nuevo, yo no creo que resulte difícil averiguar lo que va a pasar. El panel de expertos sobre el cambio climático de las Naciones Unidas puede tomarse como una buena ilustración en este sentido. Sabemos, por ejemplo, que asistiremos a un aumento del nivel del mar de aproximadamente 30 centímetros en los próximos cien años. Ese es el consenso al que han llegado varios miles de científicos.

El problema es que Al Gore pueda mostrar en su película que el nivel del mar se elevará seis metros (en lugar de 30 cm), exagerando veinte veces la cifra<sup>3</sup>. No es probable que esta exageración favorezca buenas políticas, puesto que cada vez nos preocuparemos más del clima y, por tanto, menos de otros problemas del mundo.

**6.** *¿En qué dimensiones medioambientales deberían los gobiernos enfocar primordialmente su atención?*

Cuando observamos el cambio climático, debemos darnos cuenta de que este es un problema de largo plazo (probablemente más de cien años) cuyas soluciones deberán abarcar generaciones, continentes y partidos políticos de diversa ideología. Con nuestra aproximación actual, tendemos a centrar la atención en la reducción de las emisiones en el corto plazo (como hace el Protocolo de Kioto). Lo que olvidamos es que esto es gravoso (el cumplimiento de Kioto tiene un coste aproximado de 180.000 millones de dólares anuales), penoso (algunos países no han suscrito el protocolo, otros han renunciado a seguirlo y otros no van a conseguir alcanzar los criterios establecidos, como los Estados Unidos, Australia, Canadá, Japón, España, Grecia, etc.) y escasamente fructífero (si todo el mundo cumpliera entre el año 2008 y el 2012 con

<sup>3</sup> Se refiere a la película del ex-vicepresidente de los Estados Unidos titulada *Una verdad incómoda* (2006).

lo establecido en Kioto, al final de siglo sólo se lograría posponer siete días el calentamiento global).

En lugar de gastar mucho dinero, romper la cohesión política y conseguir rendimientos escasos, deberíamos tratar de encontrar vías más inteligentes de afrontar el cambio climático. Se trata de asegurar que se van a reducir mucho las emisiones de CO<sub>2</sub> en el largo plazo, no de reducirlas un poco ahora. Actualmente cuesta veinte dólares reducir una tonelada de emisiones, lo que significa que el mundo rico consigue reducirlas un poco, pero el mundo pobre nada. Si pudiéramos disminuir el coste de reducir las emisiones a dos dólares por tonelada, conseguiríamos que el mundo en desarrollo rebajara las emisiones y el mundo desarrollado lo hiciera aún más. Esto implica invertir en investigación y desarrollo (I+D).

Mi propuesta para abordar el calentamiento global en el largo plazo consiste en que todos los países se comprometan a gastar 0,05 por cien del PIB en I+D en tecnologías de energías no emisoras de carbono. Poner en práctica esta iniciativa costaría aproximadamente 25.000 millones de dólares anuales, siete veces menos que Kioto y muchas veces menos que Kioto II. En cambio aumentaría la inversión en I+D diez veces; involucraría a todos los países, los más ricos de los cuales asumirían naturalmente la mayor proporción de coste, y permitiría a cada país atender a sus propias perspectivas de necesidades energéticas, independientemente de que ello significara concentrarse en fuentes renovables, energía nuclear, fusión, almacenamiento de carbón, conservación o búsqueda de nuevas oportunidades más exóticas.

Semejante esfuerzo masivo de investigación global tendría asimismo derivaciones potencialmente enormes (un poco como el acceso de la NASA a la luna, que acabó proporcionándonos computadoras y velcro). Y lo más importante, tendría probablemente un impacto mucho mayor en el clima a largo plazo.

**7.** *La instrumentalización de los argumentos científicos para fines políticos y económicos constituye probablemente uno de los principales desafíos que afrontan los científicos. ¿Hasta qué punto está surcado el debate medioambiental por este problema? ¿Diría que sus argumentos han sido en ocasiones indebidamente instrumentalizados por elites políticas y económicas?*

Yo no estoy de acuerdo con que este sea uno de los principales desafíos. Es verdad que mis argu-

mentos (como los de la mayor parte de los científicos) se descomponen y usan por diferentes grupos para sus propios propósitos. Esto es la democracia. Pero lo importante es que los científicos aspiren permanentemente a contarnos todos los aspectos de la situación, tanto lo que podemos hacer, como lo que nos costaría y cuánto bien haría. Necesitamos seguir recordando que nada es gratis: si hacemos algunas cosas, las tenemos que pagar, y entonces hay otras que no podemos hacer.

**8.** *¿En qué instituciones o sectores sociales está encontrando Vd. más apoyo a sus tesis? ¿Cree que este apoyo está, en términos generales, aumentando o no?*

En general, con la histeria sobre el clima, resulta difícil conseguir escuchar de alguien afirmaciones sensatas y razonables. Pero creo que a medida que comencemos a darnos cuenta de que dejarse llevar por el pánico no produce soluciones servibles (y mucho menos soluciones que se apliquen efectivamente), la mayor parte de la gente comenzará a buscar estrategias mejores, más inteligentes y más eficientes en costes.

**9.** *¿Qué estrategias utiliza para promover sus argumentos en el debate público?*

Siempre trato de manifestar que hay muchos problemas y muchas soluciones, pero sólo recursos limitados. Tenemos que priorizar. Incluso cuando no hablamos sobre priorizar, lo acabamos haciendo. Participo en una iniciativa llamada el "Consenso de Copenhague" en el marco de la cual hemos preguntado a algunos de los economistas más influyentes del mundo –incluyendo a cuatro Premios Nobel– dónde podemos hacer el máximo bien para el mundo. La respuesta a la que se llegó fue que tal objetivo se podría alcanzar atendiendo a situaciones como el sida, la malnutrición, el comercio libre y la malaria. También nos dijeron que la acción climática prematura y enérgica sería un mal lugar por el que empezar.

Nos contaron asimismo que el cambio climático es un tema oneroso y con un recorrido de siglos. De ahí que tengamos que plantearnos la espinosa pregunta de si podemos ganar más atendiendo primero a otras cuestiones, ayudando a la gente de hoy a mejorar sus vidas y su capacidad de adaptación, de manera que puedan enfrentarse mejor al mundo, con o sin cambio climático.

En medio de la actual furia en torno al calentamiento global, quedamos tan fácilmente

atrapados en la idea de reducir los gases de efecto invernadero, que olvidamos que existen otras (mejores) maneras de hacer el bien. Si todo el mundo grita, no podemos llegar a buenos razonamientos. Hacerlo mejor es un deber que tenemos con el futuro.

**10.** *De los muchos documentos que los gobiernos y otras instituciones sociales y políticas publican regularmente sobre el medio ambiente, ¿cuáles recomendaría a un ciudadano "de a pie" que desee obtener una visión bastante equilibrada de los problemas medioambientales a los que nos enfrentamos?*

Creo que hay muchos buenos informes (incluidos los del panel de expertos en el clima de las Naciones Unidas). Pero a menudo resultan arduos de leer (y muy, muy largos). Y si uno lee las informaciones que producen los medios, a menudo saca la conclusión de que todo es terrible y nada va bien.

Ante esas historias tenemos que desarrollar preguntas de este tipo: "sí, vale, ¿pero cuánto podemos hacer para combatir el problema, a qué coste y qué otras vías podríamos seguir? Y también debemos recordar que no nos hemos dejado de preocupar por el futuro al menos durante los últimos 6.000 años. Y sin embargo, lo hemos ido haciendo cada vez mejor. Probablemente tendemos a pasar por alto que todos los años se resuelven muchos problemas, y que, en realidad, la tecnología hace más bien que mal.